

JUANITA FERNANDEZ SOLAR

CARTAS A REBECA

SU HERMANA MUY QUERIDA

Autor: Pedro Sergio Donoso Brant

www.santateresadelosandes.cl



Contenido

| | | |
|------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| I. | REBECA, HERMANA DE JUANITA..... | 3 |
| II. | REBECA ENTRA AL CONVENTO SIGUIENDO LOS PASOS DE SU HERMANA TERESA DE JESUS DE LOS ANDES..... | 6 |
| III. | CARTAS ENVIADA A REBECA ANTES DE INGRESAR AL CONVENTO..... | 8 |
| | 1. Diario 16. Carta a mi hermana Rebeca, 15 de abril de 1916..... | 8 |
| | 2. Carta 41, A su hermana Rebeca, Cunaco, 8 de noviembre de 1918..... | 11 |
| | 3. Carta 43. A su hermana Rebeca, Cunaco. 20 de noviembre de 1918..... | 12 |
| | 4. Carta 70 A su hermana Rebeca, Bucalemu, marzo de 1919..... | 14 |
| | 5. Carta 79 A su hermana Rebeca, Cunaco, 10 de abril de 1919 | 15 |
| IV. | CARTAS ENVIADAS A REBECA DESDE EL CONVENTO DEL ESPIRITU SANTO..... | 16 |
| | 6. Carta 98 A su hermana Rebeca, Convento del Espíritu Santo, 13 de mayo de 1919 | 16 |
| | 7. Carta 103 A su hermana Rebeca,..... | 18 |
| | 8. Carta 108 A su hermana Rebeca, 12 de junio de 1919..... | 19 |
| | 9. Carta 114 A su hermana Rebeca, 12 de julio de 1919..... | 22 |
| | 10. Carta 119 A su hermana Rebeca,..... | 26 |
| | 11. Carta 140 A su hermana Rebeca, 4 de octubre de 1919 | 26 |
| | 12. Carta 147 A su hermana Rebeca, noviembre 16, 1919..... | 28 |
| | 13. Carta 159 A su hermana Rebeca, Convento del Espíritu Santo de Los Andes,2 de febrero de 1920 | 29 |



I. REBECA, HERMANA DE JUANITA

Comienza Juanita escribiendo en su primera nota del Diario: *“Poco después nació la Rebeca; con año y ocho meses de diferencia conmigo. Era yo, aunque tan regalona, muy tímida. La Rebeca era lo contrario. Las dos éramos muy regalonas. Hacíamos con mi abuelito lo que queríamos y le engañábamos con besos y caricias.”*¹

Teresa menciona unas 80 veces a su hermana Rebeca en sus cartas y unas 25 veces en su Diario. Ella es su gran y muy querida hermana. Siempre esta pensando en ella y recordándola. Incluso siendo ella mayor, la utiliza para refugiarse: *“Yo me moría de susto y me pasaba a la cama de la Rebeca.”*² O era su referente para levantarse por las mañanas: *“Me levantaba a las siete, cuando se levantaba Rebeca para el colegio. Tenía horario para todo el día, pero todo lo hacía con Jesús y por Jesús.”*³ Eran compañeras solidarias en todo; *“tuve pena y me puse a llorar, con lo cual la Rebeca me imitó. Entonces vi que era preciso serenarse para consolarla, y así fue en efecto.”*⁴ A ella le daba siempre las primicias: *“No he vuelto a escribir mi diario. Pero tengo mi retiro y una carta que le escribí a mi hermana Rebeca para comunicarle mi vocación de Carmelita y pedirle que me ayudara. Le escribí el día de su cumpleaños.”*⁵ Su secreto: *“El Divino Maestro se ha compadecido de mí. Acercándose, me ha dicho muy por lo bajo: “Deja a tu padre y madre y todo cuanto tienes y sígueme”.*⁶ El deseo de Juanita al revelar este secreto es inflamarle en ese nuevo amor que ahora tiene: *“hermanita querida! He sido cautivada en las redes amorosas del Divino Pescador.”*⁷

Por eso siempre Juanita tuvo un trato muy especial con su hermana: *“Mi Rebeca tan querida: Que el Espíritu Santo haya descendido a tu alma llenándola de su dulce consolación.”*⁸ Es así como todas las cartas están escritas con gran naturalidad, y nos revelan una relación muy

¹ Diario, 1. Resumen y división de mi vida, Años 1900 - 1914

² Diario 4. Murió mi abuelito: 1907.

³ Diario 7. El 8 de diciembre siempre enferma. La Virgen y Jesús me hablan.

⁴ Diario 12. Dolor de muelas. Votos religiosos. Visitas: 1915.

⁵ Diario 15. Sufrir con alegría Carta a la Virgen. Esposa de Jesús Mi único amor.

⁶ 16. Carta a mi hermana Rebeca, 15 de abril de 1916.

⁷ 16. Carta a mi hermana Rebeca, 15 de abril de 1916.

⁸ Carta 108 A su hermana Rebeca, 12 de junio de 1919



hermosa de dos hermanas que se quieren mucho. En efecto, la frescura juvenil de cada expresión, las bromas, risas, anécdotas, nos muestra que para Juanita, su hermana es más que una amiga, es como el pilar que siempre uno necesita como apoyo y va más allá de lo familiar, es una compañera de diversas tareas. En efecto Rebeca fue su gran compañera, con la que hicieron mucho bien juntas: *“Nosotras dos con la Rebeca hacíamos catecismo. Se juntaban más de 50 chiquillos, y después de las misiones, hemos seguido haciéndoles clase todos los días; pues la gente de aquí es muy ignorante.”*⁹

Cuando hay hermanas con poca diferencia de edad, en este caso menos de dos años, la infancia y la adolescencia, pasan a vivir tiempos de competitividad, algunas diferencias de opinión y discusiones, a veces compartir sus pertenencias, tales como la ropa, pero todo es importante en este vínculo familiar. Con todo, para Juanita su hermana Rebeca supera a cualquier relación de amistad, es un auténtico tesoro que necesita cuidar y valorar, ya que su hermana trasciende a la propia familia. Con todo, Juanita, siente que debe pedir algo que seguramente sorprendió a su hermana servir a los demás y comenzar por los sirvientes de su casa. Nadie nos dice la verdad con tanta sinceridad como nuestra hermana:

*“Diremos a Jesús en la Comunión que edifique en nuestras almas una casita; que nosotras pondremos el material que ha de ser nuestros actos de vencimiento [y] el olvido de nosotras mismas, haciendo desaparecer el yo, que es el Dios que adoramos interiormente. Esto cuesta y nos arrancará gritos de dolor. Pero Jesús pide ese trono y hay que dárselo. La caridad ha de ser el arma para combatir a ese Dios. Ocupémonos del prójimo, de servirle, aunque nos cause repugnancia hacerlo. De esta manera conseguiremos que el trono de nuestro corazón sea ocupado por su Dueño, por Dios nuestro Creador.”*¹⁰

⁹ Carta 67 A Elisa Valdés Ossa, San Pablo, 2 de marzo, 1919

¹⁰ Diario 16. Carta a mi hermana Rebeca, 15 de abril de 1916.



Ellas tuvieron la gracia de una misma crianza, un mismo colegio, similares dificultades, diferentes personalidades, pero vivieron las mismas cosas con una gran proximidad y mutua preocupación, lo que siempre las consolaban y animaban.

De las cartas de Juanita, antes de entrar al convento y de ella misma pero como Teresa, carmelita, se revela un gran preocupación e interés por su hermana Rebeca, que siempre estuvo presente.

Era para Juanita un dolor separarse de su hermana, en especial cuando ingreso al convento. *“Mas también dejaba a la Rebeca. Era la primera vez que nos*

*íbamos a separar.”*¹¹ Y realmente lo sintió cuando por esa razón se tuvo que separar: *“En la noche sentí una pena inmensa por la separación. Se me representaba la Rebeca sola en nuestro cuarto llorando. Deseaba ardientemente abrazar y estrechar a cada uno de los que abandoné por Jesús.”*¹² Y por eso también le encarga a su amiga Herminia Valdés que cuide a su hermana Rebeca: *“Te ruego seas amiga de la Rebeca. Ha quedado tan sola la pobrecita... Ten confianza con ella porque es muy reservada; pero sean verdaderas amigas que se ayuden mutuamente para ser muy buenas.”*¹³

En este trabajo, le dejo para que cada uno pueda leer lo que Juanita le escribe a su hermana, son trece cartas. Todas las cartas entre ellas nos muestran cómo se apoyaban con interés continuo por la otra mitad de cada corazón a quien tanto se echaban de menos, y que tanto se amaban.

¹¹ Diario 44. "Mi salida del Colegio" [12.8.1918]

¹² Diario 55. Pena por la separación. Ingratitud humana. Sumida en la agonía de N. Señor

¹³ Diario 102 A Herminia Valdés Ossa, Convento del Espíritu Santo, 16 de mayo de 1919



II. REBECA ENTRA AL CONVENTO SIGUIENDO LOS PASOS DE SU HERMANA TERESA DE JESUS DE LOS ANDES.

Rebeca es la hermana y amiga del alma muy querida por Juanita (Teresa). Entre ellas se compaginaron en profundidad, como dos hojas de vida con un mismo espíritu. Fue una amistad tan grande y profunda, que luego de la Partida al cielo de su hermana Teresa de Jesús de Los Andes, Rebeca sigue decididamente sus pasos y decide ser carmelita.

En una de sus cartas desde el convento, Teresa le escribe una carta de respuesta a su hermana Rebeca:

“No sabes lo que gocé con tus cartitas. Ellas me han revelado más aún tu generosidad para con Dios. Pero lo que más me gustó fueron las palabras en que me dices que ruegue para que tú también obtengas la felicidad de que yo disfruto. ¡Qué dicha más inmensa sería para

mi corazón si algún día pertenecieras por completo a N. Señor! Sólo le pido, por ahora, que se cumpla en ti su divina voluntad; y eso sólo pídelo tú también. [...] Vive con N. Señor en el fondo de tu alma. Ahí adórale y ofrécele a cada hora lo que vas a hacer, y hazlo todo por amor. Que seamos las dos, hermanita querida, una melodía continua de amor para nuestro buen Jesús. No le neguemos nada. El que ama verdaderamente no reserva nada para sí. [...] Vivamos sumergidas en esa atmósfera divina para estar unidas.”¹⁴

23 de noviembre: Rebeca, ingresa al Carmelo de Los Andes, entendiendo que el Señor le pide para tomar el lugar dejado por su hermana Teresa. Toma el nombre de sor Teresa del Divino Corazón.

Se ha mencionado y dejado constancia en el Monasterio del Espíritu Santo que Rebeca recibió muchos favores de su hermana Teresa.

Fallecerá el 31 de diciembre de 1942 con fama de santidad.

¹⁴ Carta 98 A su hermana Rebeca, Convento del Espíritu Santo, 13 de mayo de 1919

III. CARTAS ENVIADA A REBECA ANTES DE INGRESAR AL CONVENTO.

Nota: Las cartas están íntegras y sin ningún tipo de intervención.

1. Diario 16. Carta a mi hermana Rebeca, 15 de abril de 1916.

Querida Rebeca:

Aprovecho un instante del estudio para poderte dar mil felicidades en el día de tu cumpleaños, pues un año más de vida ha de hacerte más seria y formal y también ha de ser motivo para reflexionar sobre la vocación que Dios te ha confiado.

Créeme, Rebeca, que a los catorce y quince años uno comprende su vocación. Se siente una voz y una luz que le muestra la ruta de su vida.

Ese faro alumbró para mí a los catorce años. Cambié de rumbo y me propuse el camino que debía seguir y hoy vengo a hacerte confidencias de los proyectos ideales que me he forjado.

Hasta hoy nos [ha] alumbrado la misma estrella. Pero mañana no estaremos quizás juntas bajo su sombra protectora. Esta estrella es el hogar, es la familia. Es preciso separarnos y nuestros corazones, que habían formado uno sólo, mañana quizás se separarán. Ayer me parece que no entenderías mi lenguaje; pero hoy tienes catorce años, edad [en] que puedes comprenderme. Así pues, creo que te inclinarás hacia mí y me darás la razón.

En pocas palabras te confiaré el secreto de mi vida. Muy luego nos separaremos y ese deseo que siempre abrigamos en nuestra niñez de vivir siempre unidas, va a ser muy luego fracasado por otro ideal más alto de nuestra juventud. Tenemos que seguir distintos caminos en la vida. A mí me ha tocado la mejor parte, lo mismo que a la Magdalena. El Divino Maestro se ha compadecido de mí. Acercándose, me ha dicho muy por lo bajo: "Deja a tu padre y madre y todo cuanto tienes y sígueme". (D 16)

¿Quién podrá rehusar la mano del Todopoderoso que se abaja a la más indigna de sus criaturas? ¡Qué feliz soy, hermanita querida! He sido cautivada en las redes amorosas del Divino Pescador. Quisiera hacerte comprender esta felicidad. Yo puedo decir con certeza que soy su prometida y que muy luego celebraremos nuestros desposorios en el Carmen. Voy a ser Carmelita, ¿qué te parece? No quisiera tener en mi alma ningún pliegue escondido para ti. Pero tú sabes que no puedo decirte de palabra todo lo que siento y por eso he resuelto hacerlo por escrito.

Me he entregado a Él. El ocho de diciembre me comprometí. Todo lo que lo quiero me es imposible decirlo. Mi pensamiento no se ocupa sino en El. Es mi ideal. Es un ideal infinito. Suspiro por el día de irme al Carmen para no ocuparme sino de Él, para confundirme en Él y para no vivir sino la vida de El: Amar y sufrir para Diarios y salvar las almas. Sí, sedienta estoy de ellas porque sé que es lo que más quiere mi Jesús. ¡Oh, le amo tanto! (D 16)

Quisiera inflamarte en ese amor. ¡Qué dicha la mía si pudiera darte a Él! ¡Oh, nunca tengo necesidad de nada, porque en Jesús encuentro todo lo que busco! El jamás me abandona. Jamás disminuye su amor. Es tan puro. Es tan bello. Es la Bondad misma. Pídele por mí, Rebequita. Necesito oraciones. Veo que mi vocación es muy grande: salvar almas, dar obreros a la Viña de Cristo. Todos los sacrificios que hagamos es poco en comparación del valor de un alma. Dios entregó su vida por ellas y nosotros cuánto descuidamos su salvación. Yo, como prometida, tengo que tener sed de almas, ofrecerle a mi Novio la sangre que por cada una de ellas ha derramado. ¿Y cuál es el medio de ganar almas? La oración, la mortificación y el sufrimiento.

El viene con una Cruz, y sobre ella está escrita una sola palabra que conmueve mi corazón hasta sus más íntimas fibras: "Amor" ¡Oh, qué bello se ve con su túnica de sangre! Esa sangre vale para mí más que las joyas y los diamantes de toda la tierra.

Los que se aman en la tierra, mi querida Rebeca, como tú lo ves en la Lucía y Chiro, no tratan sino de tener una sola alma y un solo ideal. Mas son vanos sus esfuerzos pues las criaturas son tan impotentes. Mas no pasa eso en nuestra unión. Jesús vive ya en mi corazón. Yo trato de unirme, asemejarme y confundirme en El. Yo soy la gota de agua que he de perderme en el Océano Infinito. Mas hay un abismo que la gota no puede traspasar; más el océano se desborda con tal que la gota de agua permanezca en el más completo abandono de sí misma; que viva en un susurro continuo llamando al Océano Divino.

Mas yo no soy sino un pobre pajarito sin alas. ¿Y quién me las dará para irme a anidar para siempre junto a Él? El amor. Oh, sí, le amo y quisiera morir por Él. Es tanto lo que lo quiero que quisiera ser martirizada para demostrarle que le amo.

Sin duda que tu corazón de hermana se desgarró al oírme hablar de separación, al oírme murmurar esa palabra: adiós para siempre en la tierra para encerrarme en el Carmen. Mas no temas, hermanita querida. No existirá jamás separación entre nuestras almas. Yo viviré en

El. Busca a Jesús y con El me encontrarás y allí los tres seguiremos los coloquios íntimos que hemos de continuar allá en la eternidad ¡Qué feliz soy! Te convido a pasar con Jesús en el fondo de tu alma. He leído en la vida de Isabel de la Trinidad Diarios y que esta santita le había dicho a N. Señor hiciera de su alma su casita. Hagamos nosotros otro tanto. Vivamos con Jesús dentro de nosotras mismas, mi pichita querida. Él nos dirá cosas desconocidas. Es tan dulce su arrullo de amor. Y así, como Isabel [de la Trinidad], encontraremos el Cielo en la tierra, porque Dios es el Cielo.

Diremos a Jesús en la Comunión que edifique en nuestras almas una casita; que nosotras pondremos el material que ha de ser nuestros actos de vencimiento [y] el olvido de nosotras mismas, haciendo desaparecer el yo, que es el dios que adoramos interiormente. Esto cuesta y nos arrancará gritos de dolor. Pero Jesús pide ese trono y hay que dárselo. La caridad ha de ser el arma para combatir a ese dios.

Ocupémonos del prójimo, de servirle, aunque nos cause repugnancia hacerlo. De esta manera conseguiremos que el trono de nuestro corazón sea ocupado por su Dueño, por Dios nuestro Creador.

Venzámonos. Obedezcamos en todo. Seamos humildes. ¡Somos tan miserables! Seamos pacientes y puras como los ángeles y tendremos la felicidad de ver que Jesús, que es un buen arquitecto, edifique una segunda casa de Betania, donde tú te ocuparás de servirlo en la persona de tus prójimos como lo hacía Marta, y yo como Magdalena permaneceré contemplándolo y oyendo su palabra de vida. Es imposible que, mientras estemos en el colegio, El exija de nosotras esa total unión que no consiste sino en ocuparnos de Él. Pero podemos cada hora ofrecerle un ramillete de amor.

Amemos al divino Niño que sufre tanto sin encontrar consuelo en las criaturas. Que El encuentre en nuestras almas un refugio un asilo donde guarecerse en medio del odio de sus enemigos y un jardín de delicias que le haga olvidar el olvido de sus amigos.

Termino. Adiós.

Contéstame esta carta y guárdame el más completo secreto.

Tu hermana que te quiere en Jesús.

Juana.

2. Carta 41, A su hermana Rebeca, Cunaco, 8 de noviembre de 1918

Mi querida hermanita:

Moi absent rien n'est changé a nos relations; je suis toujours la vivant avec vous, assistant invisible à tout ce que constitue votre existence.

No serías tan severa para juzgarme, si me oyeras decir a cada instante: ¿qué será de la pobre Rebeca? No sabes, mi pichita, lo que te recuerdo y las ansias que tengo de verte. Tú, que necesitas más que nadie los aires del campo para adquirir nuevas fuerzas, te encuentras encerrada allá en Santiago. Cuánto gozarías andando en auto por espléndidos caminos, magníficamente sombreados y a toda velocidad, y además oyendo los cuentos alemanes de un Padre que los dice con mucha gracia.

Aquí las misiones tuvieron un espléndido resultado. Jamás había presenciado espectáculo más conmovedor: el de una noche que fue el día de la fiesta de reparación. Fíjate que se pide perdón a gritos, pero al principio los hombres no pedían. Entonces el Padre se dirigió a los niños y estos comenzaron a pedir perdón por sus padres; en seguida las mujeres y por último todo el mundo lloraba, y dos mujeres se desmayaron. Y la Gorda se reía. Te aseguro que fue patético aquello.

En fin, pasando a otra cosa, te diré que no sé cuándo me vaya, porque no tengo con quién irme. Ojalá viniera Lucho a buscarme el lunes, si no le es muy pesado el viaje. Créeme que tengo ansias de verte, de abrazarte y de besarte. Cuando se está lejos, se sienten mejor los sonidos que la distancia arranca al corazón. Uf - ¡qué siútico! - pero es el corazón, perrita, el que dicta, y la cabeza no entiende este lenguaje. No sé lo que escribo, pero es para ti sola; así es que no importa ¿no?

Me dices en tu carta que estuviste con la Sarita y Cía. ¿Qué hay de nuevo? ¿Siempre te gusta?

Adiós. Saluda a mi papacito y mamacita, a mis hermanos (sin olvidarte de Chiro que lo considero como tal) a mi mamita, Rosa, a la Gorda Cruz, a la María Susana y Mercedes y Lucha. Y para ti el beso más cariñoso junto con un pellizco donde duele y no hace daño. Saluda a la Carmen de Castro y a la Elena Salas. Que me escriban.

Adiós. Y el eco repite: ¡A Dios!

Juana

3. Carta 43. A su hermana Rebeca, Cunaco. 20 de noviembre de 1918

Mi querida Negrita:

Muy poco te duró el entusiasmo por escribirme, pues hace más de una semana que no sé qué es de tu vida. Pero, en fin, te perdono y por esta vez te doy el ejemplo de escribirte primero, considerando que en el colegio hay muy pocos estudios, sobre todo a fines de año.

No te figuras lo que te recuerdo y los muchos deseos que tengo de estar con mi querida hermanita. Creo que me iré el sábado, si Dios no dispone otra cosa. Te aseguro que he pasado regiamente y me quedaría todo el mes, si pudiera tener a todos los míos aquí.

Estoy muy yankee. Con la Herminita salimos a hacer largas excursiones de a pie las dos solas. A veces llegamos embarradas

hasta los tobillos, pues nos lanzamos por cualquiera parte. Nada nos detiene. Vencemos todos los obstáculos; en una palabra, somos muy varoniles. El otro día gocé a caballo. Galopamos con la Gordita desde las dos de la tarde hasta las cuatro y media. Como llovía salimos ambas con grandes mantas, con las que nos veíamos en unas fachas cómicas. ¡Qué reírnos más! Y pensaba entretanto en ti, mi pichita querida, que estarías estudiando o cosiendo apuradísima. Estoy eximia para manejar. El otro día hicimos un paseo al fundo vecino. Salimos como a las 9 y volvimos a las 12. No te imaginas lo que embromo a la Herminia. Pasamos con ataques de risa perennemente.

Ayer pasé un susto colosal. Salimos a andar por los potreros y nuestro punto preferido es un cerro rodeado de mucha vegetación. Después de pasar una gran acequia haciendo puentes de piedras (las cuales hundía la Gordita), llegamos a la orilla donde descansamos un rato. Nos inspiramos con la belleza de la naturaleza, y enseguida nos volvimos. De repente siento un ruido entre el pasto. Miro y veo que he pisado una culebra que estaba con sus culebritas. Grito igual al mío no creo haya salido de la boca de ningún mortal. Yo corría desesperada gritando, hasta que me encontré con don Pepe, que se había asustado muchísimo con los gritos de nosotras, y nos hizo pasar al camino. Me acordé de ti, que seguramente habrías tomado la culebra para enrollártela en el brazo. Puede ser que te lleve, cuando me vaya, lagartijas, pues aquí las pisamos a cada instante. ¿No te gustaría?

Gracias a Dios, hemos tenido constantemente Misa y hemos tenido al Santísimo, y como nosotras con la Eli y Gorda somos las sacristanas, hemos pasado ratitos de cielo al lado de N. Señor. Entonces, siempre te tenía muy cerquita y le pedía muchas cosas buenas para ti. Ahora, desgraciadamente se fueron los Padres; así es que mañana -21- no podremos comulgar, lo que siento en el alma; pero te ruego lo hagas tú por mí todos estos días.

Dile a la Madre Izquierdo lo mucho que la recuerdo; lo mismo a la Madre Du Bose, M. Ríos, M. Alayza y M. Serrano. En una palabra, desde la Reverenda Madre, las recuerdo una por una y les conservo la misma gratitud y cariño, rezando todos los días por sus intenciones.

Cuéntale a la M. Alayza que no se me ha olvidado el latín. Los Padres me embromaban muchísimo con mi latín. Y varias veces me tocó ayudar a dar la comunión teniendo que contestar en latín. Por supuesto que creía poseer por completo la lengua latina y [ser] capaz de traducir no sólo los libros de la clase, sino también todos los textos... ¡Euge, euge!

Todos los días rezamos el Mes de María y cantamos con la Eli. Y el otro día se nos ocurrió inventar un Ave María. Estamos muy ufanas con nuestra improvisación. Cuando dábamos la nota más alta, a la Herminia se le ocurrió taparse los oídos, pues con nuestros vozarrones creyó que se le destapaba el tímpano. Al ver las gesticulaciones de la Gordita, nos principiamos a reír. En vez de notas, nos salían carcajadas, y yo no daba con ninguna nota en el harmonium. ¡Qué apuro más grande para que no nos viera la gente! Por suerte, nosotras nos ponemos en el oratorio, mientras que los inquilinos están debajo de un galpón.

En este corto período de tiempo he conocido nueve Padres. Así es que tú comprenderás lo muy santas que estamos con la Herminia, la cual dice que misiá Juanita ganó a mi mamá, pero muy lejos.

He adquirido fama con mis tentaciones de risa. (Se la gané a la Chopi Salas). No hacemos otra cosa que embromar. Apróntate. En la mesa, nosotras estamos las últimas con Pepe. Era tanto lo que disparateábamos y nos reíamos, que a veces no podía comer. Y lo más trágico era que el Padre que rezaba después de la comida, en la mitad del rezo no podía continuarlo por la risa, pues los contagiábamos.

La Herminia viene a despertarme por la mañana con agua y sillas, mantas y todo lo que encuentra a su paso, y me lo echa todo encima de la cama. Así es que me desquito en el día,

y en la noche no la dejo quedarse dormida. Y hay que advertir que le baja el sueño muy temprano.

No tengo más que contarte, excepto un paseo en carretón que hicimos el otro día, el cual lo tomé por asalto para pasar el río.

¿Qué es de la Elena Salas, mellizas, Marta, Goya y Graciela Silva? (De la larguina clienta no me acuerdo). Dales muchos cariños. Las recuerdo muy a menudo y pienso que mientras gozo, ellas, las pobres, estudian; pero de todas maneras las envidio de corazón, pues yo también recuerdo los días felices que pasé en mi colegio.

No te puedes quejar, querida hermanita, de esta tan larga y latosa carta, pero ella te expresará las ansias de conversar contigo y la mucha falta que me haces. Acabo de recibir una carta de Lucho que voy a contestar. Mi mamá me escribió ayer. Me da noticias de todos.

Adiós. Reza por mí. Saluda respetuosamente a todas las Madres, cariños a mis amigas y tú recibe un beso y abrazo tiernísimo de tu hermana

Juana, H. de M.

Saluda a la H. Lecaros

4. Carta 70 A su hermana Rebeca, Bucalumu, marzo de 1919

Mi hermanita tan querida:

A pesar de que ésta has de recibirla al mismo tiempo que regresamos a ésa, no quiero dejar de escribirte ahora que poseo mi libertad para demostrarte que, aunque lo estoy pasando regiamente, no por eso te olvido un instante. ¡Cuánta falta me haces! ¡Cuánto habríamos gozado unidas!

Bucalumu es el fundo más precioso. Todo lo que te diga no es ni una sombra de la realidad. Yo paso a caballo. Solamente hoy fui al mar en auto. En este instante llego, e inmediatamente me pongo a escribirte para que el correo lleve la carta. Todos no se pueden conformar no hayas venido, pues los chiquillos nos tenían mil paseos preparados. A las dos y media de la tarde estamos de a caballo Eduardo, Lucho y yo, y no llegamos hasta las ocho y media. ¿Qué te parece?

El Rapel presenta los paisajes más encantadores. Corre ya entre montañas cubiertas de espesos bosques, ya entre valles y quebradas. Fíjate que todo es puro cerro. Hay muy poco plano. Me parece estoy en Chacabuco. Ayer subíamos uno con una pendiente que Eduardo creía no podría subir. Me pesqué de las crines del caballo y principié a subir tranquilamente; y abajo corría el río.

Mi tío está haciendo unos trabajos de irrigación y va a pasar el agua por un socavón de 7 metros. Ayer lo recorrimos. Te aseguro que no nos veíamos ni las manos. Tal era la oscuridad.

Hoy fuimos al mar en dos autos. No te imaginas qué precioso es el camino. Tomamos onces en la playa y nos vinimos a las 6 1/2. Los caminos, aunque son todos sobre cerros, son como la palma de la mano; así es que el auto no corre sino que vuela; lo que me encanta. Pero de repente uno lo encuentra con unas cuestas que crisan el pelo.

No me conformara nunca que no hayas venido. En la noche, cuando me acuesto, veo tu camita desocupada. ¡Qué pena me da!

Adiós. Saluda a todas las Madres y cariños a las amigas; y tú recibe de mi mamá un fuerte abrazo y beso y mil de tu hermana

Juana H. de M. (Hija de María)

No te escribo más, porque se va el correo y me apuran.

5. Carta 79 A su hermana Rebeca, Cunaco, 10 de abril de 1919

Mi querida Rebeca:

Ayer quise escribirte, pero me fue imposible, a pesar de que a cada momento te recuerdo. No te imaginas las ganas que tengo que vengas el domingo con mi mamá, Para volvernos el lunes, pues así tendrías oportunidad para conocer este Cunaco tan querido y donde gozo tanto con las niñitas. Nos podríamos volver el lunes.

Hemos salido todos los días en auto a diferentes puntos, y hoy vamos a salir a caballo con Jaime y la Gordita. Ahora están aquí y no me dejan casi escribirte, porque Jaime está graciosísimo, Adiós, pichita querida. Todos te mandan saludar. Saluda respetuosamente a todas las Madres, y recibe tú mil besos y abrazos de tu hermana que tanto te quiere,

Juana

IV. CARTAS ENVIADAS A REBECA DESDE EL CONVENTO DEL ESPIRITU SANTO

6. Carta 98 A su hermana Rebeca, Convento del Espíritu Santo, 13 de mayo de 1919

Que la paz de Jesús reine en tu alma, mi hermanita querida:

Tengo tus dos cartitas que te he agradecido mucho, pero el tiempo aquí en el Carmen se pasa sin darse cuenta; por eso no te las había contestado. Tengo tantas cartas que no sé qué voy a hacer para contestarlas.

No sabes lo que gocé con tus cartitas. Ellas me han revelado más aún tu generosidad para con Dios. Pero lo que más me gustó fueron las palabras en que me dices que ruegue para que tú también obtengas la felicidad de que yo disfruto. ¡Qué dicha más inmensa sería para mi corazón si algún día pertenecieras por completo a N. Señor! Sólo le pido, por ahora, que se cumpla en ti su divina voluntad; y eso sólo pídelo tú también.

Me pides te diga mi reglamento, pero todavía no lo sé bien; porque lo único que se es estarme con mi Jesús. Todo lo demás lo he echado en olvido. Me tiene N. Señor de regalona. ¡Mira que es bueno! Duermo en una tarima. El colchón que traje no lo he usado, pues tuve la felicidad que me pusieran jergón y todo igual a mis hermanitas. Fíjate que la primera noche mi Madrecita creyó que no podría dormir con la almohada, porque es dura, y me la mandó cambiar. Yo estaba felicísima, abrazada con ella. Entonces la tuve que cambiar, pero después me la han dejado.

En la celda siempre estoy sentada en el suelo, y ahora te escribo así. Ya estoy muy perita. En la mañana paso unos apuros colosales para levantarme, pues sólo nos dan un cuarto de hora. La primera vez salí con la esclavina por un lado, y por otro lado con el velo, sin saber ponérmelo; y todo por el estilo. Mis hermanitas me ayudaron. El segundo día hice una trampa: desperté a las cinco, me vestí hasta la enagua y me volví a acostar, y cuando tocaron, me puse lo demás y salí la primera para cantar las tablillas, que son así "Alabado sea Nuestro Señor Jesucristo y la Virgen María su Madre. A la oración, hermanas; a alabar al Señor". Pero después de todo no las pude cantar por no saber dónde. Fíjate que es pena.

En las comidas, paso mis apuros también, porque la cuchara es de palo, y el tenedor muy chico y angosto. Me demoro mucho rato y tengo que hacerlo después de todas; pero esto es rico, porque mientras mis hermanitas están en el comedor, yo me quedo en el coro con N. Señor, tres cuartos de hora. Gozo verdaderamente. Entonces es cuando te manda mi Jesús muchas gracias y regalitos que le pide tu carmelita para ti. En el Oficio, me figuro estar en el cielo. Es lo más precioso que hay. Lo rezamos cuatro veces al día. Lo más divertido es que mi hermanita novicia me tiene que dar sus tirones para que haga las genuflexiones como todas.

Tenemos un perro muy bonito Se llama Molzuc. Es plomo y bien grande. Somos muy amigos. Mi Madrecita me hizo la presentación. Me dio pan para que le diera Lo mejor es que al principio es bravo con todas y conmigo no es nada.

Los domingos, en la recreación, se toca música. Tienen cítaras, bandurrias, etc. Gozamos en el recreo pues nos reímos y embromamos todo el tiempo con nuestras hermanitas.

El empleo que voy a tener es de hortelana. ¡Qué zafarranchos no iré a hacer! Ojalá me consiguieras con mi tía Teresa algunos claveles para plantar, porque hay muy pocos. El otro día fui con mi Madrecita a podar rosas.

No te puedes quejar de que mi carta no sea noticiosa. Ya me voy a despedir. Vive con N. Señor en el fondo de tu alma. Ahí adórale y ofrécele a cada hora lo que vas a hacer, y hazlo todo por amor. Que seamos las dos, hermanita querida, una melodía continua de amor para nuestro buen Jesús. No le neguemos nada. El que ama verdaderamente no reserva nada para sí. Muéstrale esta carta a la Elenuca, que es también para ella. Dile que N. Señor le pagará todo por esta pobre carmelita; que, si encuentro un ratito uno de estos días le escribiré.

Pórtense muy bien en el colegio para que puedan ser Hijas de María. Saluda a cada una de mis Madres y diles no las he olvidado en mis pobres oraciones. Lo mismo a las chiquillas.

A Dios. Vivamos sumergidas en esa atmósfera divina para estar unidas.

Cariños y besos para mi papacito, mamacita y para cada uno de mis hermanos, y para mi sobrina linda. Unidas siempre en J, M.J.T. Tu indigna

Teresa de Jesús, Carmelita

7. Carta 103 A su hermana Rebeca,

Mi hermanita muy querida en el Corazón de Jesús:

Aunque sean unas cuantas líneas, te quiero escribir para consolarte. ¿Por qué te encuentras tan sola? ¿No estamos siempre muy unidas en el Divino Maestro? ¿Acaso crees que la carmelita ya no tiene corazón para querer a aquella que forma parte de su propio ser...? Siempre vas conmigo a todas partes; siempre seguimos obrando juntas. No temas que te olvide. Te he querido demasiado para olvidarte tan ligero; mucho más que antes te quiero, porque el amor no sólo está en las palabras sino en las obras. Ahora obro, ahora me sacrifico por ti para que conozcas la voluntad de Dios. Ojalá, hermanita querida, que ese corazón que siempre traigo junto al mío no lata sino por Jesús. Que nuestro amor sea el mismo. Que no pertenezcamos nada más que a nuestro Dueño soberano. Él es el único capaz de saciarnos. Su amor es infinito. No tiene límites.

¡Oh, si pudieras por un momento ver cómo me ama mi Jesús! Parece que no existiera otra criatura en el mundo a quien amar, pues su amor se me manifiesta hasta en los menores detalles. ¡Cómo quisiera que lo amaras! ¡Quién pudiera abrir los ojos de tu alma para que vieras su infinita belleza que arrebató, para que comprendieras su amor infinito que extasía! Todo un Dios mendigando el amor de criaturas miserables, de nada criminales. Medita, hermanita, todos los días, ya sea en la Pasión, ya en el Smo. Sacramento, o en los inmensos beneficios con que Dios te ha favorecido. Pidámosle juntas que te dé su divino amor, y pueda ser que antes que la muerte nos dé la vida verdadera, podamos abrazarnos y cantar las misericordias divinas, unidas tras estas rejas queridas de mi Carmelo; y después morir e ir al cielo a entonar el cántico de las vírgenes, siguiendo al Cordero. ¡Qué dicha hermanita, cuando ya los velos de la fe hayan caído y contemplemos sin cesar la faz del Dios Amor! ¿Qué importa sufrir y morir a cada instante en la tierra, si amamos?

Ahora voy a cumplir con lo que te dije de mis encargos. Cómprame, por caridad, hilo y las cosas necesarias para hacer canastitos tejidos: cola, pintura café, y me mandas decir cómo se encolan, porque se me ha olvidado. Ojalá también me hicieras un modelo pequeño, o me puedes mandar el canastito dorado; pero lo quiero muy pronto, porque es para el día de nuestra Madrecita. También te agradecería me enviaras yeso para hacer esos medallones y [dijeras] todo cómo se hacen; y los santos que dejé, es decir, las estampitas. Aunque tengan

dedicatoria no importa. Te recuerdo también le pidas a mi papacito lo que te dije antes y todo lo que tú puedas, ¿no?

Cuando mi mamacita me envíe las rosas y claveles, ojalá me consiguieras buvardia blanca, que tiene muy rico olor y se parece al jazmín, y mándame las violetas de Persia, porque tenemos un oratorio muy bonito con la Sma. Virgen y un Niñito Jesús precioso. Ojalá consiguieras con las monjas un cuadernito de cantos del Sdo. Corazón, porque aquí no tenemos sino muy pocos. Y te enviaré después esa música que saqué del colegio. Perdona que sea tan pedigüeña, pero contigo no importa. Mándame luego este cuadernito.

Adiós, pichita querida. No muestres esta carta. Saludos para mi mamacita y papacito, y a cada uno de mis hermanos a quienes no nombro por estar apurada. Adiós, linda. Recibe de parte mía y de Jesús muchos cariños. Tu indigna

Teresa de Jesús, Carmelita

Dale muchos besos a la Lucecita. Saludos a mi mamita y a todas. Contesta muy luego a todo. Mándame polvos de magnesia y bicarbonato. Saludos para las Madres. Nuestra Reverenda Madre y hermanitas agradecen tus saludos.

8. Carta 108 A su hermana Rebeca, 12 de junio de 1919

Mi Rebeca tan querida:

Que el Espíritu Santo haya descendido a tu alma llenándola de su dulce consolación.

No te enojés porque le escribo a Lucho primero, pero es porque él no me tiene tan cerquita como tú, pues espero que constantemente vivirás unida a mi Jesús y por lo tanto con tu carmelita.

Mucho te agradecí tus regalos y todo lo que me enviaste. Todos estos días hemos estado en recreación. Tenemos recreo por la mañana dos horas y en la noche otras dos, además de las que se acostumbran. Hoy celebramos la fiesta de N. Madrecita. Todas le hacen sus regalos. Créeme que verdaderamente me enternecí al ver la sencillez y el cariño que reina entre mis hermanitas. No hay ceremonias ni speeches, y todas se amontonan al lado de nuestra Madrecita para registrar los regalos.

Cada día doy más gracias a Dios de encontrarme en este palomarcito encantador, entre tantas santas. No te imaginas lo santas que son. Yo las venero, y me apeno al verme tan mala y miserable. Tienen que rezar mucho por mí, porque sea una santa carmelita, y luego ¿no?

Me dices te diga mi reglamento. Nos levantamos a las 5, 1/4. A las 6 nos vamos al coro, donde hacemos una hora de oración. Cierran todas las puertas y sólo quedamos viendo la lamparita del Sagrario. Mira que es cosa rica. Después decimos el Oficio Divino, las Horas. Después, la misa, comunión y nos venimos un poco antes de las 9 al noviciado con nuestra Madrecita, rezando el Miserere mei. Pedimos las licencias para salir de la celda, para escribir etc. Tomamos el desayuno en una salita que es también oratorio. Ponemos las tazas en unas bancas y nos sentamos en el suelo. Al principio no hallaba cómo arreglarme, pero ahora estoy acostumbrada. Después arreglamos la celda. Barro el corredor del noviciado. Si no tengo que hacer otra cosa, me vengo a las 10, 1/4 a mi celda, en donde tengo que coser hasta las 11. A esta hora, tenemos examen -5 minutos- y nos vamos a comer. En el comedor hay una gran Cruz y una calavera delante de la cual hay que inclinarse. Hambre nunca he sentido. Todo lo contrario. Tomamos sopa de carnes (las novicias) y un plato de vienes como porotos, etc., muy abundante, al estilo de mi tío Pancho, fruta y **una** taza de té con leche. Después de la comida, a las 12, 1/4, tengo que ir a fregar (esta semana únicamente) que es lavar los platos. El primer día que lo hice sola me olvidé de ponerle el tapón al lavadero y principió a caerse el agua. No sé qué habría pasado, si no es por una buenísima Hermanita conversa que me socorrió.

Después me voy al recreo, que termina a la 1, 1/4 más o menos. A esa hora vamos a rezar el mes del Sdo. Corazón y ahí te recuerdo especialmente. A la 1 P.M. hasta las dos tenemos libre en nuestra celda (en esta hora te escribo). Pero a veces hay que coser o cualquier otra cosa. A las 2 rezamos Vísperas. A las 2 y media, lectura cada una en su celda hasta la 3. Dando las tres, nos postramos en el suelo y rezamos tres Credos, por ser esa la hora en que murió nuestro Redentor. Nos vamos en seguida al coro a hacer una visita al Smo. de 5 minutos, y nos venimos a la celda a trabajar, u otras veces estamos con nuestra Madrecita. A las 5 menos 1/4 tocan las tablillas y nos preparamos para ir a la oración, que es de 5 a 6 P.M. A esa hora vamos a cenar. A las 7 voy a fregar. Después al recreo -una hora- y después rezamos Completas que concluyen a las 8. Nos venimos a rezar el Rosario al oratorio y nos vamos a nuestras celdas, donde leemos, rezamos o cosemos hasta las nueve, que rezamos

Maitines. Enseguida el examen hasta las 10 y media, más o menos. A esa hora me acuesto, porque me demoro en lavarme, pues en la mañana casi no hay tiempo. A las 11 menos un cuarto tocan tablillas para acostarse, y a las 11 P.M. estamos a oscuras para dormir. Desde Completas tenemos que guardar silencio riguroso.

Fíjate que me hicieron leer lecciones en latín en maitines. Ya comprenderás mi susto. Casi lloraba (como siempre) y antes se me confundió todo lo que tenía que hacer y decir, y como no podía hablar, tuve que escribirle a la Hermanita Pedagoga (que es la que nos enseña lo que tenemos que hacer). No te imaginas mis apuros y sustos. Después que leí, fue N. Madre para darme a besar el escapulario. Me hiqué y me vine a acostar, porque así es la ceremonia. La Madre Subpriora, que es la que corre con el Oficio Divino, me hizo un regalo (porque siempre es así), por ser la primera vez que leía. Llegó al Noviciado con una bandeja con frutas, chocolates, chancaca y galletas, y con mis hermanitas novicias le hicimos cariño a todo en presencia de N. Madrecita y Madre Subpriora. Aquí no existe la vergüenza con N. Madrecita. Tal confianza sentimos con ella como con nuestra mamá, en todo sentido.

Ayer amanecí muy cantora. Hice la celda cantando (pero porque era día de recreo). Formábamos dúo con otra hermana novicia. Eso sí, que cada una por su lado. Después, en el recreo, todas nos embromaban. Así pasamos la vida, hermanita querida, orando, trabajando y riéndonos. Ojalá tengas la dicha algún día de encontrarte en este cielito anticipado, donde los rumores y agitación del mar del mundo no llegan. Dios es amor y alegría, y Él nos la comunica.

Nada me dices si haces oración. No pierdas, hermanita, el tiempo. ¡Cuánto me pesa a mí el haberlo perdido! Cómo quisiera, desde que tuve uso de razón, haberme dedicado a conocer a este Dios tan bueno, a este Ser infinitamente hermoso, el único Ser digno de ser conocido. Amale, que sólo El merece nuestro amor. Vive en El más que en ti. Dios está más en nosotros que nosotros mismos. Dios nos llena, nos traspasa enteramente, porque [es] inmenso y todas las cosas están en El. ¡Oh hermanita querida! El en su grandeza no se olvida de sus criaturas, y constantemente obra con amor y paternal solicitud. Más aún, siendo Dios Espíritu perfectísimo, ha tomado forma humana; más aún, de pan. Fíjate, se ha rebajado más aún que el hombre, ha tomado forma de cosa, de pan, porque encuentra sus delicias en habitar con los hijos de los hombres. Y que nosotros permanezcamos insensibles, que nos olvidemos de su

amor, que no le demos todo nuestro ser, es una monstruosa ingratitud, y El la soporta en silencio, siendo Todopoderoso! Oh hermanita, date a Él, ámale y síguele... Adiós.

Los dulces estaban ricos y los confites. Dile a mi mamacita que ayer los comimos.

Saludos. Mil besos y cariños. Tu indigna

Teresa de Jesús, Carmelita

P.D. A la Lucita, que gocé con su cartita y que retraten a la Lucecita bien luego. Pronto le escribiré, porque tengo hace mucho tiempo cartas sin contestar. Manda el retrato mío de guagua y el de Primera Comuni3n; o mejor, tráiganlo cuando vengan. Saluda a las monjas y a todas mis amigas. En la casa dales un buen abrazo, comenzando desde mi papacito y mamacita, a todos. Diles a las chiquillas que poco a poco les escribiré. Muéstrales esta carta a las Valdés y a la Elenuca, para que sepan el reglamento, porque me lo preguntan.

9. Carta 114 A su hermana Rebeca, 12 de julio de 1919

Mi querida hermanita: Que Jesús sea el único dueño de tu corazón.

Tu primera cartita la hubiera contestado inmediatamente. Tanto fue el gusto que me proporcionó, que no pude menos que llorar de agradecimiento para con N. Señor, que oyendo mis súplicas, se apoderó de tu corazón. Mas no me fue posible por tener poco tiempo disponible; pero creo que no te sentirás, porque sabes perfectamente que siempre te tengo junto a mí. Ahora te tenía escrita una carta, pero me salió tan borronienta que me avergoncé de mandártela. Y aunque me duele mucho volver a escribir, lo hago, pues no es posible acostumbrarme tan mal.

¡Cómo ruego por ti, mi pichita querida, para que seas completamente de Jesús! Ahora ya no hay diferencia entre nosotras. La casita de nuestras almas no tiene más que un solo dueño, un mismo Sol que las ilumina, y este dueño es nuestro Jesús. ¡Cómo se enternece mi alma al pronunciar este nombre santo! ¡Cómo me lleno de una alegría inexplicable! Quisiera que a ti te sucediera lo mismo ¡Encierra tanto esta sola palabra: Amor Infinito de un Dios humanado, de un Dios anonadado por nosotros...! En este instante, mi alma se halla bajo el peso infinito de su amor. ¡Es tan bueno para con nosotros, criaturas tan miserables...! Estoy con El solo en mi celdita. Todo un Dios con su criatura. Estoy sumergida en El. Perdida en su inmensidad. Compenetrada por su sabiduría. Viviendo porque Él es mi principio de vida, mi todo.

Cada día que pasa, hermanita, comprendo mejor que "solo Dios basta". Esa es la máxima que tengo sobre mi cruz. Que también sea la tuya. Búscalo a Él y lo encontrarás todo. Las criaturas ¿qué nos pueden dar, si no tienen más que miseria? Despréndete de ellas: Busca a Dios allí, en el fondo de tu alma y, cuando estés triste, expónselo todo y quedarás alegre; porque Él te dará a conocer que, siendo Dios, sufrió más por ti que todo lo que los hombres han sufrido. Y no sólo esto, sino que ha sufrido infinitamente.

Obra por amor a Él. No busques el agrado de las criaturas.

¡Se equivocan tanto en sus juicios...! Mientras que Dios te penetra en cada instante cual si fueras la única criatura existente. Piensa que, mientras tú duermes, mientras tú obras y vives, hay un Ser infinito que se ocupa de darte vida, de amarte con un amor eterno infinito... ¡Cómo quisiera penetrarte de estos pensamientos que hacen que todo desaparezca, para no tener nada ante sí, sino a Dios! Entonces, ¡qué paz, qué alegría experimentamos! Se comprende, pues nuestro centro es El. Entonces vivimos vida de amor, vida de cielo...

Para esto, hermanita, hemos sido creadas: para alabar y amar a Dios. Todo lo demás, es nada, es vanidad. Si cada mañana al comulgar nos preparáramos un poco mejor, ¡cómo nos aprovecharíamos de nuestra comunión...! ¡Cómo pasaríamos el día entero en éxtasis de amor para con ese Dios inmenso, majestuoso, hecho alimento de nuestras almas! En el cielo, hermanita, los ángeles lo contemplan faz a faz, pero nosotros los hombres lo poseemos cada uno, nos identificamos con Él. En esos momentos en que mi alma está unida a Dios, cesa todo para mí. Me faltan palabras, hermanita, para expresar la dicha divina que experimento. Siento al Infinito, al Eterno, al Santo todopoderoso, al sapientísimo Dios, unido con la nada pecadora. Entonces adoro y más amo. Entonces es cuando el alma se siente pura. Está en la fuente de la santidad.

Amémosle, hermanita, porque su bondad y su misericordia son infinitas. ¡Cómo ante ese amor desaparece el nuestro miserable, que no sabemos hacer el más leve sacrificio por nuestro Dios, después que nada nos ha rehusado desde una eternidad! Aprovecha, hermanita, esos instantes para hacerte santa. Fíjate que estamos unidas enteramente a la santidad infinita. Pídesela. ¿Qué te podrá negar cuando está loco de amor por ti, ya que se ha reducido a hostia o nada para llegar hasta ti? Pídele que lo conozcas y que te conozca. Que cada vez comulgues mejor, pues en la comunión está la vida de nuestra alma. Pídele por todos, porque nada te

negará; y después, en el día, estrecha a menudo contra tu corazón a ese Dios, y continúa dándole gracias y suspirando por tu próxima comunión. Es el momento de cielo en nuestro destierro. Suspiremos por Él. Pídele también te enseñe a vencerte, a hacer morir el yo, para que seas muy humilde, para así demostrarle cuánto lo amas, pues Él dijo que nadie amaba tanto a su amigo como aquel que da su vida por él. Démosle nuestra vida, haciendo morir al hombre viejo que es nuestra naturaleza, según San Pablo; renunciando a buscarnos a nosotras mismas, obrando, no por lo que nos gusta, sino por aquello que es la voluntad de Dios. Una verdadera esposa ama a su esposo y no lo contraría en nada, antes busca en todo el agradarle. Cumplamos, pues, nosotras la voluntad de Dios en todo, aunque a veces se presente de una manera mortificante; aunque a veces se presente contrariando nuestro propio parecer y juicio. Esto es amar a Dios. Esto es vivir correspondiendo a ese amor infinito, divino. Cuando tropieces con alguna dificultad en el camino del deber, piensa que Dios te mira y que ve tu repugnancia por obrar, midiendo tu amor para recompensártelo después. Piensa que Dios te está amando en ese momento infinitamente, se está ocupando de ti como si no existiera en el mundo criatura alguna; que te está sosteniendo para que vivas, ¿y podrás dejar de obrar ante la consideración de semejante bondad?

Oh hermanita, vivamos amando el Amor. Seamos hostias de alabanza a la Stma. Trinidad. ¿Y cómo? Cumpliendo en cada instante la voluntad de Dios ¡Si supieras la felicidad que inunda mi alma en cada momento de mi vida escondida en Dio! ¡Si supieras la felicidad que inunda mi alma en cada momento de mi vida escondida en Dios! No quisiera saber ni tratar nada que no fuera Él. Comprendo que aún no lo conozco y que [no] lo amo con todas las fuerzas de mi alma. ¿Qué será, pues, cuando Dios se descubre a un alma santa? ¿Cómo podrán vivir en medio de las miserias de este destierro, no pudiendo contemplarle incesantemente por tener la naturaleza necesidades apremiantes?

Ahora contestaré a tu segunda carta, que me fue muy antipática. Yo no quiero te salgas del colegio, y no comprendo cómo lo puedes desear. Ahí vives tranquila con Jesús Sacramentado, sin peligros para tu alma pura; formándote el carácter, pues no debes hacer lo que te gusta. Además, no eres Hija de María. Estoy segura de que, si te portas perfectamente, te darán el aspirantado el día de la M. Izquierdo, y conseguirás la medalla para el 8 de diciembre. Propónselo a las monjas. No obres por impresiones. No porque se sale la Elena te quieras salir tú. Cada una tiene que valerse sola en la vida. Esta carta es también para la

Elena. Dile [que] rezo mucho por ella. Que lo hice especialmente el día del Sdo. Corazón. Que a ella y a las mellizas las acompañé en su retiro, pues ese día yo también hice retiro, y todo el día las tuve conmigo y se las consagré a la Sma. Virgen.

Dile a la Ana María que rezo mucho por ella y su intención. A la Isabel, que no la olvido. A la Luz R., que estoy feliz por la noticia que me da. Saluda a todas las Madres. Dile a la Madre Du Bose que el día de San Luis, no dejé de recordarla en mi comunión.

Ayer recibí tu carta. Te agradezco lo que me mandas. Respecto al diario y cartas, no los leas hasta que el Padre José diga. Dile a la Elena y mellizas que los santos los puse en nuestro breviario para recordarlas en esos momentos en que hago el oficio de ángel cerca de N. Señor.

Adiós. Dale muchos cariños a mi papacito y mamacita y hermanos. A todos los de la casa. Y tú recibe el cariño de Jesús y de su indigna

Teresa

Dile a mi mamacita que, si no es mucha molestia, fuera a San Bernardo a preguntar por nuestra Madre o si conoce algún doctor de los que la ven, le preguntara bien qué es lo que tiene y si no habrá esperanza de salvarla; y que después escriba para informarnos. Todas tenemos mucha pena, sobre todo nuestra Madrecita.

A misiá Julia no puedo escribirle, pero mañana dale un abrazo a mi nombre y que le ofreceré misa y comunión por sus intenciones. A la Julia Montes dile [que] le agradecí mucho su tarjetita; que también rogaré mucho por ella mañana.

Jesús te envía este pensamiento: "Un Sagrario tiene el silencio de una tumba, la majestad de un trono, las delicias de la vida. Y es que contiene a Jesús como víctima inmolada, como Rey del mundo, como alimento del alma". ¿Te gusta? No es mío. Los versos no los tengo. A Dios. Este santito te lo manda nuestra Madrecita.

Dile a mi mamacita que pronto le contestaré y que rece mucho por nuestra Madre Margarita, porque está desahuciada por los doctores. Sufre mucho la pobrecita. Ojalá les diga a las monjas que recen. Va a ser una pérdida inmensa para sus hijas carmelitas. Es una verdadera madre.

10. Carta 119 A su hermana Rebeca,

Querida Rebeca: Que Jesús sea siempre el Dueño de tu corazón.

Me tienes que sacar de un gran apuro. Ahí te envío esa libreta de pensamientos que me prestó la Madre Superiora, y es del P. Avertano. Fíjate que el perrito se entró en nuestra celda y me la hizo pedazos, y la tengo que entregar luego. Por favor, cómprame una igual a la chica colorada y copias los pensamientos que hay en ella. Es como carterita, y en las páginas que estén rotas y no estén concluidos los pensamientos, puedes buscarlos en la libreta negra, porque allí están todos. Cópialos en el mismo orden que están en la libretita colorada, ocupando el mismo lugar, todo exactamente igual y con tu mejor letra redonda chiquita. La necesito para el 15 de agosto. Ojalá que después me los copiaras con letra corriente en otra libreta, para tenerlos y dárselos a la Madre Superiora. Pichita linda, te lo agradeceré con todo mi corazón, pues no sabes el susto que me he llevado.

Ojalá cuando me escriban me envíen papel, sobres y sellos, ¿no? No tengo tiempo para escribirte más. ¿Cómo te portas en la casa? Saluda cariñosamente a todos, especialmente a mi papá y mamá. A Ignacito dale un apretado abrazo de felicitación.

Adiós, pichita querida. Escríbeme la libreta con una letra bien bonita, redondita, y que sea la que compren igual a la chica colorada en todo. Te contaría muchas cosas, pero no hay tiempo. Ayúdame a cantar continuamente el cántico de amor y acción de gracias a Jesús. Tu indigna
Teresa de Jesús, N. Carmelita.

Si me la puedes tener antes la libreta escrita, te la agradeceré más aún. Hazlo por Jesús. No copies nada más que los pensamientos de la libreta colorada. La otra es sólo para ver los que no se entienden. Perdóname la molestia, pero cuento contigo lo mismo que con mi persona.

11. Carta 140 A su hermana Rebeca, 4 de octubre de 1919

Mi querida hermanita: Que Jesús te guarde dentro de su corazón.

Perdona no te haya contestado tu cartita, pero he aprovechado para escribir a las chiquillas; pues como ahora nos levantamos más temprano, tenemos una hora más. Sin embargo, hemos principiado a trabajar en la huerta y a arreglar los jardines del noviciado; lo que nos toma todo el tiempo casi. No te imaginas lo linda que está la huerta. Las flores se pierden por todas partes, y ayer nuestra Madrecita nos dio licencia -a una de las Hermanitas novicias y a mí-

para ir a hacer la oración en las ermitas. Créeme que estaba preciosa la tarde. Todo llevaba a engolfar el alma en Dios. Y recordé las tardes de Chacabuco y San Javier, cuando sola me iba a hacer oración.

Me faltan 12 días, Dios mediante, para mí toma de hábito. ¿No te parece un sueño? Paréceme que sólo ayer era chiquilla chica, y hoy ya voy a ser religiosa. Te aseguro que tengo ansias de tomarlo. Pero, por otro lado, tiemblo por la responsabilidad que tendré. Todo lo del mundo va a desaparecer para mí. Voy a ser revestida de una vestidura de penitencia. ¡Pobre de mí, si mi alma no tiene el espíritu de sacrificio y abnegación! ¡Qué cambio tan grande se va a operar en mí! Tiemblo no corresponder debidamente al llamamiento de Dios. Sin embargo, Jesús y la Sma. Virgen me auxilian en todo momento. No te imaginas cómo siento su protección. Cuánto rogaré por ti, hermanita querida, ese día; no para que seas religiosa, sino para que seas toda de Dios, cumpliendo su divina voluntad.

Si supieras cómo ruego por ti... Te diré con franqueza que encuentro que el mundo te entusiasma y que todavía no eres insensible a sus halagos. Te gusta brillar en él, ¿no es cierto? Mas no creas que esto te pasa sólo a ti. Es innato en la criatura el deseo de sobresalir. Pero, si pensáramos de qué sirven esos triunfos sociales que de la noche a la mañana se disipan... Esos aplausos, fingidos las más de las veces, ¿qué son? ¿Qué queda de provecho, si no es un orgullo secreto en el alma? No. Nada de eso sirve; pues lo único que vale aquí en la tierra es todo aquello que nos lleve más a Dios. Él es el único que podrá llenar y satisfacer tu alma. Esto tú lo dices. Sin embargo, en la práctica, ¿estás convencida de ello? Si por un momento pudiera hacerte comprender la vida de unión e intimidad con Jesús, que día por día se acrecienta en mi alma, lo dejarías todo. Ese Jesús no quiere que exista nadie entre Él y yo y, manifestándose a mi alma, la ha enamorado en tal forma que sólo en El puedo encontrar reposo. Tú, hermanita querida, por mucho que pienses, no podrás jamás adivinar esa corriente divina en que El me sumerge; y créeme que siento hastío por todo lo que no es El, o lo que no se refiere a Él. ¡Oh, si supieras cómo lo amo! Es mi Dios, mi Padre, Madre, Hermano, Esposo. Es mi Jesús...

Quisiera seguir, pero van a tocar y quiero vaya hoy. Cuando vayas al teatro, no mires mucho. Corta el argumento en lo más importante. Adora y ama a Jesús. Cuéntame tus impresiones todas de las fiestas, etc., sin ocultarme nada. Déjame leer como antes en tu alma.

Me gustaría mucho me hicieras un regalito para mi toma de hábito. Pídele plata a mi papá, y me compras un buen despertador, porque son muy malos los de aquí, y se paran en la noche. Uno así como el mío sería bueno.

Adiós, Pichita querida. Estudia a Jesús. En Él te introduzco. Tu humilde hermana en Cristo,
Teresa de Jesús, Carmelita

12. Carta 147 A su hermana Rebeca, noviembre 16, 1919

Señorita Rebeca Fernández

Querida hermanita: Que Jesús te mire y te ame siempre.

No podría expresarte los deseos que he tenido de escribirte, pero he tenido que sacrificarlos por el Amor. ¡Cuán unida he estado a ti en ese mi querido Cunaco del cual conservo tan gratos recuerdos! Y me parece que cuanto más te acercas a Jesús, más cerca te siento, hermanita querida. Yo, cada día más feliz. Ayer hizo un mes de mi toma de hábito, tiempo que se me ha transcurrido volando. Así se pasa la vida en el Carmen, y luego nos encontraremos en la eternidad, mirando desde ella la vida como un punto que pasó sin darnos cuenta. ¿Qué sería de nosotros, si no pasara la vida así? Sobre todo sería horrible para la gente del mundo, para la cual no hay dicha cumplida: ya que para una carmelita existe el cielo en la tierra. Posee a Dios y con el Todo le basta.

La Elena me escribió anteriormente, cuanto tú estabas allá en Santiago. Le escribí una carta en que le digo que es también para ti. Así es que pídesela.

Supongo que habrán aprovechado estos días para estar bien cerquita de Jesús, viviendo con El bajo un mismo techo. Créeme que las envidio, porque pueden acercarse a todas horas a su prisión. Sin embargo, por otro lado pienso que esto es sólo por algunos días; mientras que yo, estando prisionera también y encadenada por su amor, permanezco siempre junto al altar, sufriendo y amando. Este es mi ideal; pues así la carmelita recoge la sangre que mana del sacrificio de Jesús, para derramar-la en las almas. Asóciate a mí, hermanita, obrando en todo por amor; aceptando todos los sufrimientos con alegría por consolar al Hombre-Dios. Al mirar mi celdita tan pobre, no puedo menos de sentirme dichosa de haber renunciado a todo lo superfluo por poseer a Dios. Él es mi riqueza infinita, mi beatitud, mi cielo. Amalo tú también, hermanita mía, para que seas dichosa. ¿Qué prácticas estás haciendo en el mes de

María? Hónrala mucho. Es tu madre tan buena y cariñosa, que jamás dejará de velar por ti. Ayer no más me hizo una gran gracia esta Madre de mi alma. Cuando recurro a Ella, jamás me desatiende.

No te escribo más, porque tengo esta carta desde el domingo. No sé si te encontrará allá, en Cunaco. Saluda, pero con mucho cariño, a mis tíos. Para la Eli y Herminita no sé qué mandarles que corresponda a mi cariño para ellas. Saluda a los Padres y María y Pepe.

Adiós, mi hermanita más querida. Quisiera decirte lo mucho que te quiero y deseo que seas toda de mi Jesús. Cuando te acerques al tabernáculo, dale a Jesús mi pobre corazón, para que lo llene de su amor.

Teresa de Jesús, Carmelita

13. Carta 159 A su hermana Rebeca, Convento del Espíritu Santo de Los Andes,2 de febrero de 1920

Mi hermanita querida: Que Jesús sea el único dueño de tu alma.

Muchos días deseaba conversar contigo y, a seguir el impulso del corazón, hubiérate contestado inmediatamente para consolarte y animarte; pero preferí el sacrificio.

Ante todo, te retaré bien furia, como siempre lo he hecho, y es por tu de confianza en el cariño de los demás. Sobre todo, ya sabes a quién me refiero... Pues te repito lo que muchas veces te he dicho: que eso sólo nace de la susceptibilidad, la cual, si no la haces desaparecer, te amargará la vida entera. No debes abrigar en tu corazón, hermanita, esos sentimientos de desconfianza. Trata de sofocarlos en su raíz, rechazando los pensamientos sombríos. ¿Crees tú que, porque te contrarían o no te dan en tus gustos, no te quieren? Entonces diría yo lo mismo: pues cuando estaba en la casa tenía que contrariar mi voluntad hasta en lo más mínimo. No creas que a veces no me desalentaba por tener que amoldarme a los demás. Sin embargo, hermanita mía, tenía el consuelo de ver en todas las cosas la voluntad de Dios, pues ya sabes que ni un pelo nos pueden tocar, si Él no lo permite. Así pues, valor, mi hermanita; pues te formarás para tu vida entera sacrificándote sin que nadie lo note, únicamente por Dios y por las almas. Únete también a tu carmelita, la cual jamás puede hacer su propia voluntad en nada, y es casualmente lo que más le cuesta a todo hombre; más encadenarla por Dios es vivir libre, es vivir de amor. Créeme que, a veces, pienso en esto de no tener libertad en nada,

ni aún para recoger una hilacha del suelo sin permiso; y a pesar de esto se siente uno feliz, pues se hace uno víctima en manos de Dios o en las de sus representantes en la tierra. Hermanita mía, esto da una paz insondable, pues así siempre se cumple la voluntad del que es nuestro único amor.

La Elena me escribió, pero no le he contestado, pues ya casi no puedo escribir. Sin embargo, dile que rezo mucho por ella. Dile a Lucho que me ha dolido mucho el que crea que lo he olvidado, pues sabe cuánto lo quiero, y que espero su carta. Si ves a la Gabriela L., salúdala. Lo mismo a la Lucha; que las recuerdo en mis pobres oraciones.

En cuanto a mí, soy cada día más feliz. Reza para que sea una santa novicia carmelita. Quisiera participarte mi dicha de ser toda de Dios y te diré hablándote con confianza: encuentro que Dios obra maravillosamente en tu alma para atraerte a Sí, separándote.

Pedro Sergio Donoso Brant

Fuentes de estudio: Libros y Cartas de Teresa de Los Andes.

www.santateresadelosandes.cl

pedrodonosobrant@santateresadelosandes.cl